

Recorriendo escuelas para mi formación

FÁTIMA ISABEL FLORES CASTAÑEDA¹



*Lo que se les dé a los niños,
los niños darán a la sociedad*

KARL A. MENNINGER

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.375.08>

A lo largo de mi formación académica, he enfrentado varios desafíos, tanto personales como profesionales, que me han conducido a convertirme en la futura docente que estará frente a su propio grupo.

Dentro de la Escuela Normal de Coatepec Harinas, el seguimiento de mi formación inició de forma inesperada, debido a que no era la carrera en la cual me visualizaba para ejercer, sin embargo, el destino me condujo hasta aquí bajo situaciones un poco alarmantes, debido a que en el año en que ingresaba se vivía una pandemia de carácter global, lo que condujo a toda la población estar en contingencia durante mi primer año de la carrera. La educación que llevamos fue de manera híbrida, donde las clases eran tomadas dentro de mi propio hogar. Los trabajos los entregábamos en distintas plataformas. Todos estos cambios me condujeron a adaptarme a una nueva forma de aprender, algo que no era habitual para mí. También es posible reconocer que dentro del tiempo que se suscitaba esto, las preguntas sobre si este era el camino correcto que debería tomar dentro de mi vida, se volvieron más persistentes, porque no solo entré a un ritmo de vida diferente sino también a una exigencia respecto a mi forma de realizar las actividades, por lo cual tuve que adaptarme y exigirme para mejorar cada día.

Al igual, esta nueva forma de trabajo me impidió disfrutar de los primeros acercamientos e interacción con los niños, ya que no podíamos

¹ Licenciatura en Educación Primaria. Correo: fatima.flores9617@gmail.com

ir de prácticas por proteger nuestra salud, por lo cual no tuve una comprensión de cómo se realizaban las planeaciones o evaluaciones dentro de la educación primaria.

Para el siguiente año, la escuela optó por decidir que las clases fueran escaladas, es decir, dividir al grupo en dos partes: unos acudirían a la mitad de la semana y otro la otra mitad, lo que nos permitió familiarizarnos con el trabajo que se ejecutaba dentro de la escuela, conocer a los profesores y, en esta ocasión, poder asistir a prácticas dentro de las escuelas primarias. En este sentido, mi primer acercamiento fue hasta el tercer semestre en una escuela de organización multigrado, ubicada en un pueblo alejado del municipio, que era pequeño en territorio y población. Tuve a bien trabajar con tres grados que fueron: 4°, 5° y 6°, en un lapso que abarcaba de octubre hasta diciembre. En esa ocasión los trabajos a realizar fueron en parejas, por lo cual las aportaciones servían de ambas partes, creando un trabajo colaborativo.

Los estudiantes presentaban varias barreras de aprendizaje que impedían su integración dentro de las actividades. De acuerdo con el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE, s.f.), las barreras para el aprendizaje y la participación “son todos aquellos factores del contexto que dificultan o limitan el pleno acceso a la educación y a las oportunidades de aprendizaje de niñas, niños y jóvenes” (p. 2). Dichas barreras pueden presentarse en diferentes ámbitos, como barreras físicas, familiares, educativas y hasta emocionales, lo cual les impide a los estudiantes desarrollarse plenamente respecto a los trabajos académicos.

Posteriormente a estas prácticas, se realizaron las prácticas de intervención en una escuela de organización completa, ubicada en Ixtapan de la Sal, con un grupo de quinto grado conformado por 30 estudiantes. Trabajar dentro de esta institución y con este grupo fue realmente significativo para mi aprendizaje, debido a que la docente titular me ofreció un apoyo increíble para desarrollar mis prácticas de la mejor manera posible. También conocí cómo es que los estudiantes aprenden, sus intereses y gustos, para así convertirlos en una herramienta para que puedan aprender al potenciar la creación de ambientes de aprendizaje. Un buen ambiente educativo es aquel que permite que el aprendizaje de los

estudiantes crezca en calidad, lo cual acontece cuando se cuenta con docentes que diariamente crean escenarios pedagógicos para enseñar a aprender, reconociendo saberes previos de los estudiantes, la construcción de conocimientos y la resolución de problemas en los contextos en que ellos se encuentran (Ministerio de Educación Nacional, 2010, citado por Castro, 2019).

Por medio de esto, la conducción a una reflexión sobre cómo es que el ambiente que rodea a los alumnos les permite aprender conlleva a que la práctica se conduzca sobre una mejora que les permita a los estudiantes adquirir aprendizajes que sean de utilidad dentro de su vida cotidiana.

Posterior a dichas prácticas, me conduje a una nueva experiencia en un territorio totalmente diferente, en el cual se involucró una vida distinta respecto a las cotidianidades que tiene cada una de las familias con las cuales se convivía.

En esta ocasión se realizó un viaje hacia el municipio de Villa Guerrero, en la comunidad de San Mateo Coapexco, en donde trabajé con el sexto grado, en un grupo igualmente conformado por 30 alumnos. Lo más importante que pude rescatar dentro de esta práctica fue la eficiencia del titular con el que me tocó trabajar. A pesar de ser un docente ya mayor, sus principios ante la educación seguían manteniéndose intactos, teniendo como objetivo que los alumnos aprendieran, y a pesar de que era un grupo difícil debido a la edad en que se encontraban, él trataba de fomentar los valores y hacerles saber que la disciplina en la realización de sus actividades los llevaría a alcanzar grandes cosas. De igual forma, la atención recibida por los padres de familia, y en general del plantel educativo, sirvieron para que me sintiera a gusto dentro del lugar donde me encontraba; cada sonrisa, cada alegría expresada por los estudiantes daba cuenta del gran principio que es el educar y sentirte feliz por lo que vas alcanzando con ellos, todo el quehacer educativo se transforma en un trabajo colaborativo que simboliza la adquisición de nuevas rutas en el conocimiento.

Aprender colaborativamente implica trabajar en conjunto para solucionar un problema o abordar una tarea, teniendo un objetivo común y velando porque no solo se fortalezca la actuación individual sino la de todo el colectivo. Es un proceso en el que cada individuo aprende más de

lo que aprendería por sí solo, fruto de la interacción que se genera con los demás miembros del grupo (Ministerio de Educación, s.f.).

La colaboración dentro de las prácticas me ha llevado a adquirir conocimientos. Es hermoso darse cuenta como a través de la propia experiencia puedes aprender de los niños, ya que te pueden enseñar nuevas cosas que den realce para tu vida y te hagan descubrir que en el fondo es esta profesión la indicada para ti.

Llegar al octavo semestre representó la última lucha de los tres años recorridos. Las últimas prácticas las realicé en la escuela primaria del municipio de Coatepec Harinas, ubicada en la localidad de Zacanguillo. La escuela lleva por nombre “Alfredo del Mazo Vélez”; ahí las actividades fueron planeadas para el quinto grado, con una cantidad de 30 alumnos con un rango de edad de 10 a 11 años.

El grupo presentaba de forma general varias problemáticas, tanto actitudinales como intelectuales, ya que debido a que los estudiantes presentaron rezago derivado de la pandemia, los principales conocimientos que incluyen la lectura y la escritura se vieron afectados. Por eso fue necesario trabajar con ellos desde el proyecto para reforzar dichas habilidades, para que así pudieran perfeccionar la legibilidad en la letra y obtener una dicción correcta al leer.

Asimismo, había dos estudiantes que no sabían leer ni escribir y se les dificultaban las operaciones básicas, incluso reconocer los números en el área matemática. Con ellos se trabajó mediante ajustes razonables e inclusión, pero también se buscó que avanzaran en sus conocimientos.

El trabajo con ellos resultó un poco complicado, ya que debido a la variedad de problemas con los cuales contaba el grupo, dedicarse de lleno a apoyarlos resultaba difícil, también porque no se contaba con un apoyo por parte de los padres de familia, no se reforzaba en casa.

Cuando existe la asimilación de que varios de los problemas de conducta que desarrollan los alumnos dentro del aula son originados mayormente por los problemas familiares que aquejan su entorno social, se busca crear una comunicación entre alumno y maestro, con el propósito de encontrar un punto de partida clave para que así el docente sea capaz

de buscar las estrategias necesarias que fomenten valores en los estudiantes.

En la formación de la persona, los valores juegan un rol muy importante, dado que actúan como mediadores de la interacción social, a través de la comunicación y el diálogo. Sin embargo, su desarrollo implica un gran compromiso y esfuerzo. Pero, sobre todo, es importante el significado que atribuyan los alumnos a la tarea por aprender los valores (Salinas, 2017).

Por medio de la comprensión de estas situaciones que invaden al grupo es realmente necesario el cuestionarse ¿qué hace el docente para generar que el ambiente de aprendizaje de su aula no se vea afectado por problemas de conducta, que mayormente se ocasionan por una falta de atención familiar? y ¿qué es lo que hace la institución educativa para atender este tipo de necesidades?

Reflexión final

Es indispensable reconocer que tanto el docente como la institución educativa juegan un papel importante en el desarrollo de actividades que promuevan un buen desarrollo en su proceso de enseñanza aprendizaje.

El análisis de todas estas problemáticas conlleva que se reflexione de qué forma se puede apoyar al grupo y crear estrategias que no solo permitan trabajar de manera pacífica con los niños, sino que también los conduzcan al perfeccionamiento de sus aprendizajes, sin importar sus características particulares. Estas situaciones posibilitan obtener una percepción docente, en la cual no se encasilla en lo que se ve del grupo, sino más bien que se busca a profundidad con la finalidad de potenciarlos hacia su mejor versión como estudiantes y como seres humanos.

Todo este tipo de situaciones convierten a un docente en un agente activo de la educación, buscando que bajo los planes y programas los estudiantes logren conocer sus propias habilidades para mejorarlas, donde exista una colaboración y un trabajo en equipo.

El recorrido por todas estas escuelas me ha servido para reflexionar sobre el impacto que tiene un maestro dentro de la vida de las personas, lo que me ha llevado a valorar un poco más mi profesión, a reconocer su

importancia ante la sociedad, lo que al principio de la carrera no era perceptible para mí.

Sin duda, estas aventuras, estas experiencias y estos nuevos lugares me llevaron a valorar lo que quiero hacer. Conocer a cada uno de los niños que pasaban en esas aulas, sus capacidades, valores, preocupaciones, miedos e inseguridad, lo que hace mejorar y ser el mejor maestro que pudieran tener. Cada una de las actividades las haces pensando en sus ideales y en los que ellos desean alcanzar.

Figura 1. Escuela Primaria “Horacio Zúñiga”



Figura 2. Escuela Primaria “Justo Sierra”



Referencias

- Castro Flores, M. C. (2019). Ambientes de aprendizaje. *Sophia*, 15(2), 40-54.
- Ministerio de Educación. (s.f.). *Trabajo colaborativo y desarrollo profesional docente en la escuela*. Ministerio de Educación.
- Salinas Quintanilla, A. M. del A. y Valdez Salinas, G. G. (2017). Una mirada a la práctica de valores en el aula desde el método de proyectos. *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades, SOCIOTAM*, XXVII(2), 235-259.
- SNTE. (s.f.). *Barreras para el aprendizaje y la participación (BAP)*. SNTE. <https://cdnsnte1.s3.us-west-1.amazonaws.com/wp-content/uploads/2023/10/24194246/BAP.pdf>